

## ZAMORA: EL CRECIMIENTO DE UNA CIUDAD AGRÍCOLA

Eric Mollard

*Institut Français de Recherche Scientifique en Coopération  
(ORSTOM)*

Cayetano Reyes García  
*El Colegio de Michoacán*

A pesar de ubicarse en un punto de convergencia ecológica y en un nudo de contacto humano (ranchero, mestizo, indígena), la ciudad de Zamora<sup>1</sup> no ha desarrollado su *hinterland* más allá de los municipios limítrofes; tampoco ha desarrollado una industria o un comercio de ámbito regional, exceptuando la agroindustria a raíz de la fresa. Con cerca de 180 000 habitantes, por otro lado, tiene la tercera población de Michoacán. Un *hinterland* reducido y una gran población ejemplifican la paradoja de las dinámicas urbanas en el Centro-Occidente: ¿por qué ha crecido tanto Zamora, y por qué no se ha desarrollado?

### *1. Acercamiento histórico*

Los monarcas españoles imaginaron consolidar su imperio colonial por medio de una extensa red de ciudades. Estas fueron proyectadas para ser centros administrativos, dirigidos por un grupo compacto, el cual sería el generador de una sociedad nueva.

La red de ciudades debía crear una América hispánica, europea, católica; pero, sobre todo, un imperio colonial en el sentido estricto del vocablo, esto es, un mundo dependiente y sin expresión propia, periferia del mundo metropolitano al que debía reflejar y seguir en todas sus acciones y reacciones.<sup>2</sup>

Desde el siglo XVI, las capitales de los virreinos, México y Guadalajara, comenzaron a funcionar en calidad de polos centralistas, más administrativos y económicos que culturales o políticos. Subordinadas a las metrópolis, quedaron las ciudades diocesanas y capitales estatales: Valladolid para el Gran Michoacán, Oaxaca, Puebla, Jalapa, etc. En tercer lugar funcionaron las ciudades subordinadas a una diócesis determinada. En 1574, Zamora se desprendió de Jacona, demasiado india y con calidad de baluarte fronterizo: buena defensa en medio de la ciénaga y abastecimiento de las fuerzas militares

que partían hacia el norte. Zamora comenzó a explotar su potencial piscícola, así como también agropecuario (cebo, carne, cuero, tiro) y silvícola para abastecer a los centros mineros de Guanajuato y Zacatecas. Los pobladores zamoranos apostaron sus bienes raíces en el comercio, siendo Zamora un relevo en las rutas comerciales. Sin embargo, los dueños no vivían sino en las metrópolis, ligando lo local con los centros de poder.

Durante el siglo xvii y la primera mitad del siglo xviii, Zamora produjo más elementos pecuarios y silvícolas que agrícolas. La abundancia de ciénaga permitió acoger grandes majadas trashumantes en los 8 meses de estación seca desde las comarcas de Toluca y Querétaro. A partir de 1785, el comercio se basó en la producción agrícola de trigo y harina. En el siglo xx, el comercio floreció con la producción de cereales y hortalizas. Desde siempre, la población zamorana fue movida por la producción y su comercio al nivel nacional e internacional. Su calidad de villa durante la época colonial terminó en 1810, cuando Miguel Hidalgo y Costilla, la proclamó ciudad, título confirmado por el gobernador y ratificado por el Congreso del Estado de Michoacán en 1827.<sup>3</sup>

La población urbana rebasaba con muy poco la de las demás ciudades de Michoacán, exceptuando a Morelia (Reyes, 1989). La formación y consolidación del estado dio un fuerte impulso a Zamora ya que, al establecer el municipio, la definió como cabecera distrital, es decir del poniente del estado. Sin embargo, su área de influencia no rebasaba Pajacuarán, Ixtlán, Chavinda, Tangamandapio, Jacona, Tangancicuaro, Purépero y Tlazazalca. A partir de 1848, en la feria de Pascua de Resurrección se intercambiaban sal, artesanías y otras mercancías regionales libres de derechos de alcabala, es decir, libres de impuestos.

Antigua ciudad española, relevo comercial, incipiente cabecera administrativa y feudo conservador, Zamora recibió en 1864, durante el Segundo Imperio, el título de ciudad diocesana. El clero alentó la construcción de templos y consolidó un "Estado teológico" según Riva Palacio. La ciudad amplió su *hinterland* espiritual mediante una red de seminarios, así como también su influencia económica y política mediante el papel de banquero que desempeñaba la iglesia. No es de extrañarse si Zamora, poco después, quiso crear su propio Estado.

En 1910, la revolución mexicana truncó el desarrollo de la ciudad levítica; el símbolo todavía vigente es la permanencia de la catedral nueva inconclusa. En los años veinte, durante el período de reconstrucción económica y social, y después de la depresión de 1929, la ciudad se mantuvo a la deriva. A partir de 1934, Zamora entró a la nueva etapa industrial; sin embargo, continuó siendo una ciudad agrícola, con incipiente desarrollo artesanal y nulo creci-

miento industrial. En 1960, en plena era atómica, la ciudad comenzó a crecer, los impulsores del incremento fueron la producción y el mercado agropecuario.

En 1940, los encargados de la junta de agua potable dieron solución inmediata a una necesidad, al tomar las medidas para abastecer a una población de 20 mil habitantes. Pero no se esperaba el crecimiento futuro; por tal motivo en la actualidad el área antigua tiene agua potable y las áreas periféricas carecen del líquido; igualmente sucedió con el drenaje de aguas negras. Predominaban las casas de un piso y techo de tejas, concentradas en diez calles verticales y nueve horizontales.

A partir de 1960, el crecimiento fue horizontal hacia el sur-este con el fraccionamiento Jardinadas y hacia el norte con Jardines del Jericó. En 1970, el crecimiento horizontal y chaparro fue incrementado con Las Fuentes, la Nueva Luneta, Arboledas y El Valle. En 1980, la ciudad continuó expandiéndose hacia el norte hasta llegar al cerrito de Ortiz y al sur hasta llegar al río Nuevo, nuevo cauce del Duero.

La mancha urbana ha devorado a las ricas tierras agrícolas, al mismo tiempo que ha contaminado las aguas de riego, matando a la gallina de los huevos de oro. De 1940 a la actualidad por lo mínimo ha invadido a cinco mil hectáreas de tierras agrícolas susceptibles de riego.

De 1940 a 1960 la inversión y giro comercial consistieron en pequeños establecimientos o changarros. Las lecherías y los abarrotes predominan en 1940, y en 1949, los guarismos abarroteros se sextuplicaron. Las carnicerías, peluquerías, tiendas de ropa y los billares, por cada expendio, se contaban de 10 a 15. Los restaurantes, zapaterías, boticas y cantinas, por cada uno, existían de 10 a 15. Los hoteles, casas de asistencia, gasolineras, dulcerías, venta de semillas y cremerías, cada una tenía una existencia de cuatro a seis expendios. En 1940 las agencias de autos, bancos, baños, cines, mueblerías sólo tenían una existencia de dos; en 1949 las mueblerías se triplicaron, las agencias de autos y bancos se duplicaron. Los expendios de herramientas agrícolas y los de compra-venta de tabaco, sólo se manifestaban por ser únicos.

Los mayores capitales invertidos se encontraban en los bancos y en el tabaco, los cuales rebasaban en 1940 los 250 mil pesos. Las agencias de automóviles y de maquinaria agrícola invertían 150 mil pesos. Los billares, boticas y abarrotes tenían una inversión menor a los cincuenta mil pesos,<sup>4</sup> correspondiendo a los 6 mil dólares de esa época. En 1940, las industrias de mayor inversión eran las de luz y fuerza, de cigarros, de trigo, de hielo. Sin embargo, estas industrias difícilmente alcanzaban 40 mil pesos.

## CUADRO 1

Expendios	1940	1949	Industria	1940	1949
Abarrotes	30	199	Panaderías	11	18
Cantinas	13	25	Fábricas de paletas	5	13
Peluquerías	17	24	Relojerías	5	9
Ropa	16	22	Talleres Mecánicos	5	7
Zapaterías	12	21	Taller herrería	4	6
Agencias de Autos	2	4			
Bancos	2	4			
Hoteles	4	7			
Mueblerías	2	6			
Boticas	12	13	Molinos nixtamal	21	19
Restaurantes	14	12	Carpinterías	10	11
<b>Dulcerías</b>	<b>8</b>	<b>7</b>	<b>Sastrerías</b>	<b>10</b>	<b>8</b>
<b>Baños</b>	<b>2</b>	<b>2</b>	Fáb.hielo	3	4
<b>Cines</b>	<b>2</b>	<b>2</b>	Fáb. mosaicos	3	4
Herramientas agrícolas	1	1	Plantas de Luz	3	3
Expendio tabacos	s.d	1	Imprentas	3	3
Molino de trigo	2	2	Huachichil	4	3
			Relojería	4	4
			Fábricas de cigarros	2	2
Lecherías	<b>33</b>	<b>22</b>	Fáb.Aguas Gaseosas	6	4
Carnicerías	17	10			
Bilares	15	s.d			
Semillas	8	s.d			
Gasolineras	6	4			
Casas de Asistencia	6	4			
Cremerías	4	2			

Fuente: Archivo Municipal de Zamora. Censos económicos.

El número de abarrotes en los fraccionamientos, peluquerías, tiendas de ropa y panaderías se incrementó fuertemente, indicando una población cuyas necesidades podían ser satisfechas. La construcción de casas, los talleres de herrería y las mueblerías siguen el mismo rumbo. A la par, algunas lecherías (apenas empieza la leche pasteurizada), carnicerías y cremerías desaparecen: ¿será por la débil solvencia de esa población? De todas maneras, el dinero más que nunca se afianza en la ciudad, con concesionarias automotrices, talleres mecánicos y bancos, y se desarrollan los intercambios como lo enseñan los hoteles. En fin, la burguesía se viene a la civilización urbana, con sus fábricas de paletas, cuyo feudo sigue siendo la zona ranchera de Tocumbo.

## 2. Enfoques geográficos

Varios campos de influencia condicionan el desarrollo de Zamora: su situación entre las dos primeras ciudades del país, México y Guadalajara; el marco político-administrativo de Michoacán; la articulación de los diferentes ámbitos ecológicos y la historia de cada uno de ellos; el tejido de las ciudades medianas dentro del Bajío; el mismo sitio de la ciudad, sus caracteres agroecológicos y el reparto de las funciones entre Zamora y Jacona.

Además de las situaciones general y particular, la dinámica urbana regional se caracteriza por la autonomía de las ciudades entre sí, aunque las separen menos de 50 kilómetros. Además la inducen, por una parte, un Estado federal centralizado, pero poco coherente; y por otra, una internacionalización de los capitales; es decir, tenemos una red de ciudades poco estructurada en general. Así, desde los años cincuenta, la parte norte de Michoacán revela una especialización excepcional (véanse los mapas): La Piedad, primer centro porcícola del país, drena el sorgo de la región y polariza las unidades de alimentos balanceados; Sahuayo y su región (Cotija) han desarrollado una especialización lechera y quesera; Uruapan se ha convertido en el centro nacional productor de aguacate y también de madera; Zamora se ha convertido en el primer centro exportador de fresa del país. Menos especializadas, pero siguiendo el mismo modelo, se encuentran Zacapu, Puruándiro, etc.

La hipótesis del archipiélago urbano es contradictoria con la de una estructuración necesariamente piramidal del sistema urbano. Por ejemplo, un estudio de CONAPO se basa en una batería de indicadores en cuanto a población, servicios... que invitan a clasificar las ciudades y a jerarquizarlas, convirtiendo a Morelia en una verdadera capital, siendo Uruapan y Zamora sus relevos. Desgraciadamente, estos indicadores formales contradicen los flujos. A pesar de la jerarquía administrativa, las llamadas telefónicas de Zamora se dirigen más hacia Guadalajara, mientras que Uruapan se encuentra efectivamente ligada a Morelia, y con ello a la capital del país. Además de la especialización micro-regional, las llamadas preferenciales son otro índice de su autonomía con relación a la red urbana, ya que cada una de las ciudades llama directamente hacia un centro nacional y no a la ciudad importante más cercana.

La configuración de archipiélago hace que el *hinterland* no se desarrolle de manera concéntrica sino en forma de corredor, como es el caso de Numarán-Puruándiro que abastece La Piedad con lechones para engordar (Ascencio, 1985). Ecuandureo, entre Zamora y La Piedad, pertenece al *hinterland* de Zamora y hay menos relaciones con los intermediarios de La Piedad por lo que sólo le vende animales ya engordados. Otro corredor

es el que Zamora ha desarrollado a expensas de Los Reyes, hacia el valle de Tinguindín.

De seguro se tienen que buscar las causas de este desarrollo autónomo en las políticas coloniales, en el centralismo de los hacendados que vivían en las capitales regionales y, desde luego, en la política actual, heredada, que perpetúa la división para reinar mejor. La falta de comunicaciones, a través de los siglos, ha favorecido este ensimismamiento así como el hecho que sólo se pueda contar, o bien con los recursos locales o bien con los del Estado. El tendido de las vías férreas no ha influenciado mucho la estructuración de la región en la medida en que su red densa y con numerosas estaciones en el campo relacionadas con las haciendas (estación Falconi, Moreno, Las Fuentes...) se hizo rápidamente y comunicó todas las zonas de producción. Basta con ver la de Zamora, que hoy en día sigue siendo una estación rural, ya que no ha tenido ningún papel central. La de Yurécuaro pudo aprovechar su situación de cruce ferroviario, hasta la extensión de las carreteras asfaltadas, en los años cuarenta.

Sin real jerarquía, cada una de las micro-regiones se encuentra bajo la influencia directa del ejecutivo federal. Paradójicamente centralizado, éste actúa a través de los caciques locales o delega su poder de manera personalizada a través de personas influyentes o ligadas al gobierno. Las numerosas instituciones federales, independientes del poder local o estatal, no han asegurado la coherencia de los desarrollos urbanos. Zamora, aislada al noroeste de los estados de Michoacán y Guerrero, es la sede regional de Banrural. ¿Cómo explicar también la presencia del Colegio de Michoacán en Zamora? El papel del estado de Michoacán es sólo administrativo, sin real capacidad política.

Otro ejemplo es el recorte territorial de Banrural, el cual no corresponde a costumbres de vecindad. El nativo de Ecuandureo, el cual ya vimos que prefiere a Zamora, tiene que tramitar sus créditos en La Piedad. Sin embargo, en Zamora es donde se vincula con la SARH, y allí hace sus compras. La incoherencia administrativa perjudica no sólo a la población sino también la jerarquía y la complementariedad urbanas.

De las ciudades del estado, Zamora es sin lugar a dudas la menos michoacana, no por espíritu de independencia, sino por consideraciones geográficas, por una parte (facilidad de comunicación, pertenencia al centro-occidente), y por otra por la voluntad política de Morelia de contrarrestar una potencial competencia.

Morelia se encuentra situada en el fondo de un valle y por ello está mal comunicada con regiones agrícolas y con México; Uruapan está rodeada por regiones marginalizadas por mucho tiempo (Meseta Tarasca, Tierra Calien-

te); mientras que Zamora es un punto de confluencia ecológico: Bajío, tierras calientes, tierras frías, vertientes rancheras y balcones húmedos, propicios para el gran comercio y para disponer de un *hinterland* extenso. Sin embargo, hoy en día su *hinterland* a duras penas rebasa su valle, con una extensión reciente hacia el valle de Tingüindín, como podrían indicarlo las llamadas telefónicas. Así, el aguacate de los balcones de la ladera occidental de la Meseta Tarasca y la madera están bajo el dominio de Zamora (propietarios de huertas, madereros), sin que sea equiparable con Uruapan. La ciudad de Los Reyes, cuyo desarrollo está relacionado con el azúcar y la caña (ingenios paraestatales), no ha sabido captar las oportunidades que se le ofrecían. La ausencia de comunicación ferroviaria o por carretera asfaltada entre Los Reyes y las tierras calientes parece ser un reflejo del predominio político de Morelia que se reservó su acceso a través de Uruapan. Las tierras calientes, aprovechadas en los años cuarenta con grandes distritos de riego, han servido a la ciudad de México y escaparon a Zamora y Guadalajara.

Hasta la presidencia de Cárdenas, Michoacán se polarizaba según el eje Morelia-Zamora (-Jiquilpan). Pero en ese tiempo, nuestro estado se caracterizaba por su agricultura de subsistencia y tenía poco atractivo. Zamora no pudo aprovechar sus ventajas de ubicación. El desarrollo de Uruapan y de las Tierras Calientes (distrito de riego de Tepalcatepec) orientó el eje de Morelia a Uruapan, el cual polariza hoy en día la mayor parte del estado.

La densa población de Zamora no es representativa de las funciones regionales que hubiera podido desempeñar. Sus antiguas funciones religiosa y administrativa, la acogida de la burguesía y de mano de obra que abunda en las zonas periféricas explican esa dinámica. Pero los jornaleros están expulsados casi físicamente en función de los altibajos del mercado de las hortalizas, como ha venido sucediendo desde 1980.

El archipiélago urbano estaba vigente a principios del siglo XX, al tener cada ciudad michoacana un crecimiento anual del 1%. Uruapan rebasó la población de Zamora en los años sesenta (véase el cuadro 2) pero su modelo de desarrollo es diferente.

En efecto, el desarrollo del aguacate, de la madera para cajas, de los melones y las sandías de exportación producidos en Apatzingán (que pertenece en parte al *hinterland* de Uruapan), hasta de las zonas de ganadería extensiva y de la producción de plantas estupefacientes de la Sierra Madre del Sur, han promovido radicalmente la extensión del *hinterland* de Uruapan e indirectamente, de su población.

## CUADRO 2

EVOLUCION DEMOGRAFICA DE ALGUNAS CIUDADES DE MICHOACAN

URBANO	MORELIA	URUAPAN	ZAMORA JACONA	SAHUAYO LA PIEDAD JIQUILPAN	
1790	16993				
1822	11890	4730	8300	11680	4900
1852	25000				
1862	25000				
1869	25000				
1890	26974				
1900	37300				
1910	40000				
1921	31100	13700	18230	14100	12115
1930	39900				
1940	44300	20583	21200	18020	12370
1950	63200	31420	31600	23000	17840
1960	100800	45727	45300	41350	24337
1970	161000	82677	75600	44700	34963
1980	297500	122800	117000	65400	47440
municipio					
1970	218083	102649	109021	57480	52432
1980	353055	146998	148721	78779	63608
1990	489756	217142	185660	84871	79676

## TASA ANUAL DE CRECIMIENTO

1822-1921	1,0	1,1	0,8	0,2	0,9
1921-1940	1,9	2,2	0,8	1,3	0,1
1940-1950	3,6	4,3	4,1	2,5	3,7
1950-1960	4,8	3,8	3,7	6,0	3,1
1960-1970	4,8	6,1	5,2	0,8	3,7
1970-1980	6,3	4,0	4,4	3,9	3,1
municipio					
1970-1980	4,9	3,7	3,2	3,2	2,0
1980-1990	3,3	4,0	2,2	0,7	2,3
1970-1990	4,1	3,8	2,7	2,0	2,1

Algunos comercios e industrias tienen relación con capitales extranjeros. Al igual que el Estado, estos intereses no estructuran la red urbana, relacionando recursos y mercados particulares. Así es como se ha construido la planta hidroeléctrica del Platanal para abastecer Guanajuato. Fue el caso de las empresas que explotaron durante algún tiempo los bosques de Tarecuato a principios de este siglo. La compra de algunas haciendas, la construcción de congeladoras en los años setenta siguen el mismo camino. La difusión de

Coca-Cola, Good Year, Ford o Bing procura ser máxima y las burguesías locales se apoderan de estos negocios de pocos riesgos. No sólo la saturación local es efectiva (basta contar el número de servillantas para convencerse) sino que cada ciudad, por más pequeña que sea, se adueña de esta modernidad llamativa. Las burguesías aseguran su poderío sobre la ciudad sin crear realmente empresas originales que puedan rebasar el marco del *hinterland*.

En este ámbito reducido, la cadena productiva de la fresa llama la atención por ser contradictoria con este modelo. Ya desde los años cuarenta, Irapuato era la capital de la fresa, hasta que una congeladora de capitales americanos se instaló en Zamora en 1959 y firmó la extensión de las parcelas sembradas y el establecimiento ulterior de numerosas procesadoras. La baja de la productividad en Irapuato se dio al mismo tiempo que aumentaba la de Zamora. Los obstáculos para el desarrollo industrial no impidieron a los capitalistas de entonces seleccionar a Zamora. En aquel entonces, al parecer, la tasa de rentabilidad era tal que el costo de la vida y el precio de la tierra pasaban a un segundo plano, y sólo importaba la abundancia de mano de obra y de agua, la riqueza de los suelos y una cierta experiencia local en la producción de hortalizas. Cuando precios y ganancias se hicieron más erráticos, los norteamericanos dejaron el campo libre a los capitales locales, quedándose únicamente con el comercio. La crisis de la fresa empezó a partir de 1980, y las superficies disminuyeron a la mitad, debido al aumento de los costos y los conflictos entre ejidatarios y congeladoras (Fernández, 1989). La burguesía local reaccionó diversificando, y el proceso se agilizó con las inversiones previas en el aguacate o en huertas tropicales: guacamole para exportación, repollo, plátano, piña, mango, manzana de Chihuahua o filetes de pescado (Seefoó, 1991). Este proceso de diversificación podría incluir a Zamora en una lógica regional, en vísperas del tercer milenio, rompiendo el *hinterland* reducido y secular. La vieja fábrica de cigarros también se salvó al abastecerse en los estados vecinos, cuando desapareció el tabaco de la región.

### 3. *Los rasgos urbanos actuales* (véase esquema)

Si las tres principales ciudades de Michoacán se encuentran pegadas a las sierras no es tanto para el comercio con zonas indígenas marginalizadas, sino por la abundancia de manantiales, que permiten el riego, la caña, el trigo, las hortalizas, el aguacate, los molinos... En la actualidad y durante las lluvias, Zamora presenta una práctica única en el mundo, la sumersión de parcelas, llamada entarquinamiento. Si su sitio "acuático" siempre ha propiciado las actividades agropecuarias, ha cobrado importancia con la llegada del ferrocarril. Empezó a atraer a familias ricas y a drenar los recursos de las zonas

periféricas, principalmente rancheras, en las que el enriquecimiento no se había visto comprometido por la Revolución.

El agua y su control social han dominado la dinámica de la ciudad y todavía siguen regulándola. Así es como la ciudad se extiende a expensas de las tierras de riego, con cultivos pegados a las casas. El precio de la parcela de riego se refleja en el de los nuevos fraccionamientos, elevando los costos y liberando las fuerzas de la especulación. Estas se reflejan en la compra de terrenos para construir en los nuevos fraccionamientos (cuando su precio es accesible), terrenos en espera de una necesidad o de una oportunidad de venta, que hace más grave la crisis de la vivienda (el precio de la construcción sigue siendo asequible, debido a la poca demanda, ya que la población en su mayoría es pobre, y a la abundancia de mano de obra). Pero el desequilibrio entre una pujante demanda y poca oferta de lotes para construcción desatan la especulación.

Las zonas periféricas expulsaron temprano los excedentes de población, o bien hacia los Estados Unidos, hacia Zamora u otros polos económicos. Hoy en día, parece que los solteros o los recién casados que disponen de un pequeño capital se dirigen directamente hacia los Estados Unidos, mientras que la etapa zamorana es necesaria para los más pobres. Las hortalizas o las agroindustrias constituyen una alternativa que permite una pequeña acumulación. Sin embargo, es una actividad cuyas fluctuaciones se definen en el exterior, atrayendo más o menos una población que tiene la posibilidad de irse a Estados Unidos y que no se instalará mucho en Zamora, que es también un polo de expulsión, porque no puede retener a esta población por dificultades locales: instalación, costo de la vida. Por otra parte, la fresa y la agroindustria necesitan cada día más mano de obra femenina, dócil, hábil, barata, que se ajuste a necesidades de temporada, además de vivir en su mayor parte en los pueblos cercanos.

Una casa bancaria tiene su origen en Zamora, lo que demuestra la antigua presencia de dinero, tanto en la ciudad como en sus alrededores. Hoy en día, las hortalizas, la llegada de la burguesía periférica y sobre todo la migración drenan mucho dinero. Alrededor de 150 000 a 600 000 dólares entran cada día en los bancos y casas de cambio de Zamora, únicamente con los dólares provenientes de la migración, y la estimación parece realista.

A pesar del dinero presente, la especulación inmobiliaria, algunos monopolios comerciales que acarrear un alto costo de la vida local, 5 caciques locales (más de una vez han impedido inversiones del exterior) y la debilidad del mercado, que sólo favorece el pequeño comercio de menudeo, no fomentan las inversiones. Industria y comercio no pueden instalarse fácilmente, lo que condena a la ciudad a continuar siendo agrícolá.

Los paisajes urbanos son contrastantes, entre ciudad y cultivos, entre crisis de la vivienda y baldíos en los fraccionamientos más ricos, entre las colonias residenciales ricas y las franjas federales en las entradas de la ciudad y en el malpaís de Jacona, en la abundancia de edificios religiosos (no siempre terminados) y la vergüenza de los edificios civiles (mercados, casa de la cultura, debilidad de las infraestructuras para jóvenes, y deportivos...)

Los capitales se invierten masivamente en algunas innovaciones, que saturan rápidamente las necesidades de la ciudad. Algunas calles son espectaculares, con sus tiendas de coches seminuevos, refaccionarias, ferreterías, auto-baños, servi-llantas de marcas nacionales e internacionales. Actualmente, las antenas parabólicas se venden bien. A tal punto que los residentes no explican este crecimiento sino por las actividades ilícitas (principalmente el lavado de dinero del narcotráfico). El interés por estos servicios de parte de la burguesía local no es tanto por su rentabilidad sino por la limitación del riesgo y el mantenimiento de su poderío urbano. Pasa lo mismo para las concesiones de marcas o la distribución de gas y azúcar. Pero estas inversiones también se practican en todas las ciudades vecinas. No acarrear la expansión del *hinterland* con actividades originales ni tampoco provocan en la burguesía una mentalidad empresarial, dejándola en su tradicionalismo agrario y su presunción ranchera. Su situación de cruce ecológico, nunca aprovechado, hoy en día se convierte en un inconveniente. No es capital de nada, únicamente de la fresa que la Unión de Productores trata desesperadamente de mantener en el valle, para conservar las ventajas de una minoría y limitar siempre el *hinterland*. Podría existir una escapatoria hacia Jacona, cuyas tierras, menos afortunadas, son 10 veces más baratas. Las nuevas industrias para el mercado local se instalan ahí sin problema: Coca-Cola, Gumont, congeladoras. Pero las numerosas huertas abandonadas, las antiguas casas de campo de la burguesía zamorana, son testigos de la especulación. Jacona recibe las poblaciones más pobres, lo que aumenta el conformismo de la burguesía. Por otra parte, la relación física de la única carretera no favorece el intercambio. La gente prefiere pagar caro su terreno urbano en Zamora, aunque esté mal ubicado, que del otro lado de la estación de ferrocarril, por ejemplo.

Zamora es parte del centro-occidente. Por ello, ha participado en la Cristiada, vota por la derecha, es católica, y la salvación personal del alma permite construir iglesias y conventos. Estando en la oposición al gobierno y dado el contraste de idiosincrasias, le es fácil a su gran rival, Morelia, limitar este occidente michoacano tan alejado de la capital y tan cercano a Guadalajara. Esta desarticulación dentro del estado ha acarreado, por ejemplo, la pérdida del seminario de Jacona en favor de Uruapan.

### *Conclusiones apresuradas*

La arquitectura urbana parece demostrar que Zamora quiere deshacerse de sus raíces históricas, creando una ciudad fuera del tiempo, vacilando en adentrarse al mundo moderno. Sin embargo, estas raíces son vivas: mercado de dulces, chongos, mercado de hortalizas de mayoreo, hasta el costo de la vida es una consecuencia del desarrollo histórico de la ciudad...

No hay duda de que los problemas de la fresa hubieran llevado los capitales exteriores hacia nuevos horizontes, dejando la ciudad a su suerte.

Pero la burguesía local ya está implicada y estos problemas necesitan una adaptación, la diversificación del abastecimiento y de las ventas. La sinergia se está experimentando, con sus inversiones en las huertas de las tierras calientes o el aguacate, que constituyen el primer paso para consolidar esta infraestructura agro-industrial y la expansión de su *hinterland*. Dispone de varios atractivos: situación, ecología, historia, dinero, mano de obra y agro-industria. Pero Zamora está desarticulada con su marco administrativo y de las demás ciudades del noroeste. Se debe seguramente a su sitio, a su historia, a su burguesía. Entonces es necesario ubicarla en una trayectoria de verdadera ciudad mediana, y reforzar su función en el noroccidente de Michoacán. Al favorecer a Uruapan, Morelia se ha asegurado un *hinterland* y Zamora ya no representa un competidor a su "hegemonía". Esta dinamización necesitaría un plan urbano conjunto, con coherencia de los programas del estado de Michoacán y los federales; el dinero local aseguraría lo demás.

Las acciones por emprender consisten en mejorar las comunicaciones regionales, derribar la especulación (favoreciendo a Jaconá y su comunicación con su hermana siamés), deshacerse de los caciques locales, consolidar la agricultura local (descontaminación) y la agroindustria, animar la ciudad (por ejemplo con la creación de un museo arqueológico El Opeño). Dicho de otra manera, equilibrar el eje Morelia-Uruapan con el desarrollo del noroccidente de Michoacán y dar confianza a sus propios habitantes en el porvenir de esta ciudad en vilo.

## NOTAS

1. Se trata de la conurbación Zamora-Jacona.
2. J.L. ROMERO, 1976. PP.14-16.
3. Decretado en Valladolid. Septiembre 7 de 1827.
4. Censos de población, 1940-1980.

## ARCHIVOS

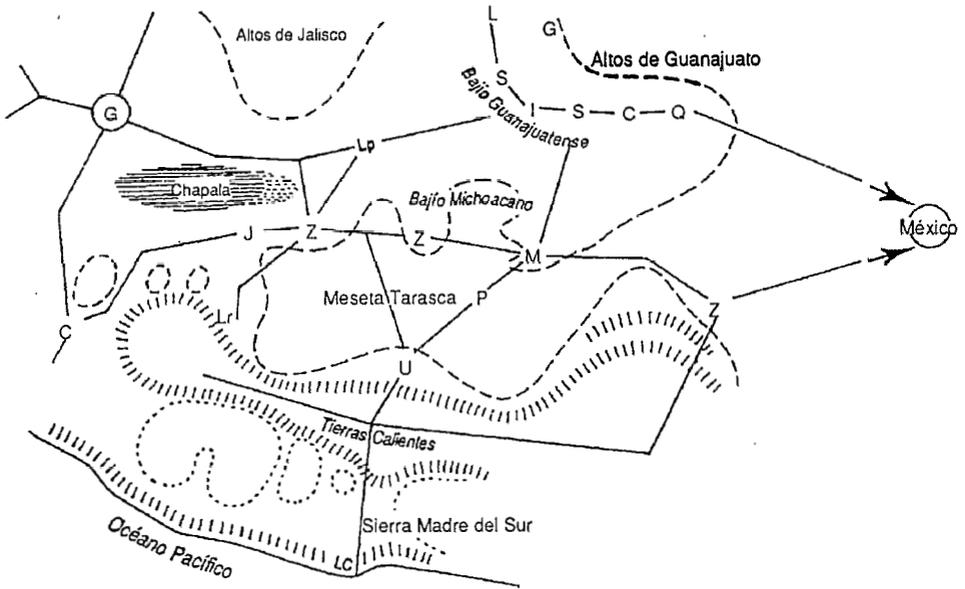
ARCHIVO General de la Nación. Ramo Presidentes. Cárdenas.  
ARCHIVO Municipal de Zamora. Hacienda y Crédito Público.

## BIBLIOGRAFÍA

- G. ASCENSIO F., *Lechones domésticos para engordar capitales. Numarán, un caso de especialización comercial*, Tesis de licenciatura, U de G., 1985
- E. BARRAGAN L., *Más allá de los caminos. Los rancheros de Potrero de Herrera*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1990.
- J. BERNAL V., *La ciudad de Zamora, Michoacán y sus problemas sociales, económicos, urbanos y arquitectónicos*, México, 1985.
- C. BOUET, 1988, "El fenómeno agrorural en las ciudades de Michoacán: el caso de Zamora", mecanosc., Zamora, El Colegio de Michoacán, 12 pp.
- CONAPO, *Estudio socio-económico y demografía del subsistema de ciudades Morelia-Uruapan-Zamora*, 2 tomos, Zamora, 1988.
- DIRECCIÓN General de Estadística. 1930-1970 *Censos generales de población*, México, Secretaría de Industria y Comercio, 5 vols.
- E. FERNÁNDEZ, *La fresa: un cultivo de conflictos*, Tesis de maestría, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1989
- L. GONZÁLEZ y G., *La tierra donde estamos. 30 años del Banco de Zamora*, México, Imprenta Madero, 1971.
- L. GONZÁLEZ y G., *Zamora*. México, El Colegio de Michoacán, A.C.-Conacyt, 1984, 254 págs.
- J.J. MARTÍNEZ de Lejarza, *Análisis estadístico de la provincia de Michoacán en 1822*. México, Fimax Publicista, 1974.
- C. REYES G., "Las condiciones materiales del campo michoacano, 1900-1940". en *Historia General de Michoacán*, vol. IV, México, El siglo XX, 1989, 105:128

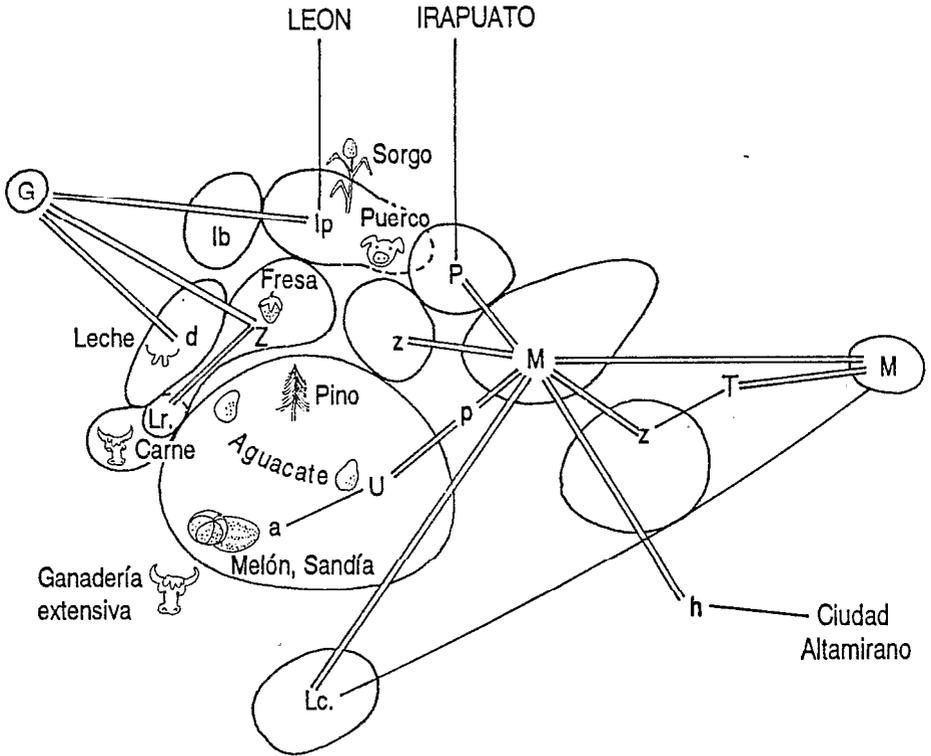
- J.L. SEEFOÓ L., "Demanda de fuerza de trabajo y movimiento poblacional en Zamora", El Colegio de Michoacán (en prensa), 1991.
- G. VERDUZCO, "Poder regional, estratificación social y proceso de urbanización en Zamora (Mich.). Poder local, Poder regional", México, El Colegio de México-Cemca, 1989, 183:206.
- A. RODRÍGUEZ Z., *Zamora. Ensayo Histórico y repertorio documental*, México, Editorial Jus, 1952.

GEOGRAFIA DEL CENTRO-OCCIDENTE Y ENTORNO DE ZAMORA



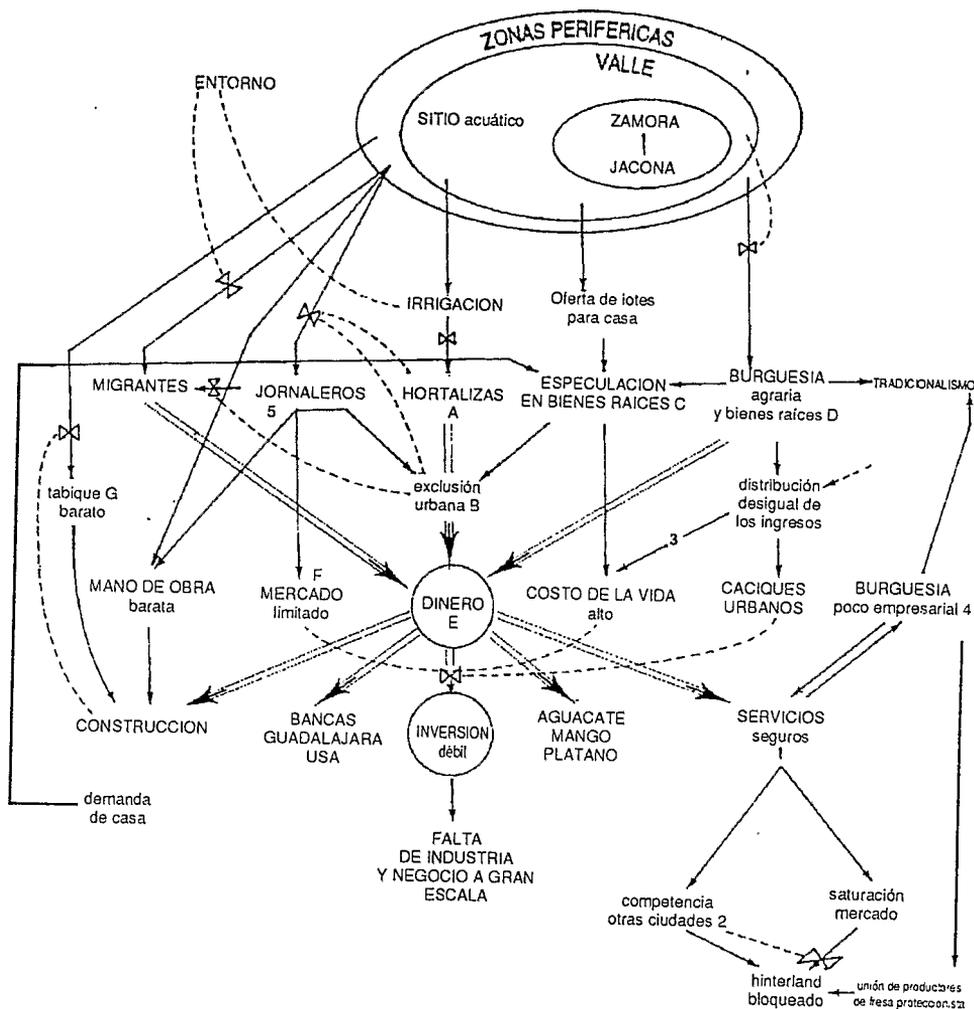
Leyenda:

IIII Zona intermedia o ranchera	Zamora	Uruapan	Guanajuato
Guadalajara	LC Lázaro Cárdenas	León	Salamanca
Colima	Lr Los Reyes	Silao	Celaya
Lp La Piedad	Zacapu	Irapuato	Querétaro
Jiquilpan-Sahuayo	Pátzcuaro	Morelia	Zitácuaro



**Hinterlands** (según las llamadas telefónicas- fuentes en COMAPO, op. cit.-) y su especialización en Michoacán del Noroeste.

ESBOZO DE UN MODELO DE DESARROLLO DE ZAMORA



42 original F-14

# URBANIZACION Y DESARROLLO EN MICHOACAN

Echange

COORDINADOR  
GUSTAVO LOPEZ CASTRO

O.R.S.T.O.M. Fonds Documentaire

N° : 35363 ex A

Cote : B

M

P48

EL COLEGIO DE MICHOACAN  
GOBIENO DEL ESTADO DE MICHOACAN